

LA ACTUALIDAD DE MARX Y DE LENIN

El alcance de la teoría en el presente del movimiento

João Vasco Fagundes

“III Encontro “Civilização o Barbarie”

Serpa (Portugal), 31 de oct. 1-2 nov. 2010

Dice Marx en la undécima de las *“Tesis sobre Feuerbach”*, escritas en 1845, que “Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*”¹.

Escoger, para introducir una intervención sobre el *alcance de la teoría*, este filosofema acerca de la *centralidad de la praxis*, no deja de sonar a los oídos más propensos al pensamiento formal abstracto, como una contradicción insoportable, como un retorcido absurdo, como pura sofística; en fin, como un pretencioso lance retórico de una eficacia decididamente abocada al fracaso. Y sin embargo... es la misma realidad, desarrollándose a partir y a través de contradicciones, la que se encarga de exigirnos un abordaje concreto, dialéctico, de los problemas.

En realidad, al contrario de lo que muchos piensan, de lo que muchos escriben y de lo que tantos papagayos parlotean acriticamente y de oídas, esta undécima tesis sobre Feuerbach, muy célebre ciertamente pero por desgracia muy poco entendida, poco estudiada, por ende muy poco meditada y, a partir de una interpretación radical del adverbio *“sin embargo”*, distorsionada², no aboga de ninguna manera por un pragmatismo ciego y estrecho, del que careciera –tanto en términos propiamente críticos como en lo que respecta a sus repercusiones prácticas – la teoría.

Lo que en ella late es una nueva comprensión de la práctica (y por ello, concomitantemente, de la teoría y la relación entre ambas), una base filosófica nueva para interpretar (y transformar) el mundo. Un vuelco pionero, en términos

¹ K. MARX. *Tesis sobre Feuerbach*. <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/oe1/mrxoe101.htm>

² Hegel llamaba la atención sobre el hecho de que aquello parece más evidente, aquello que se nos pone delante de la narices, acaba por sernos lo más extraño, justamente porque de ordinario se hurta al examen crítico.

El traductor al castellano de esta ponencia, considera de interés incluir en este punto, la siguiente observación del filósofo marxista italiano Constanzo Preve sobre la redacción original de esta 11ª tesis sobre Feuerbach:

“Es evidente que aquí Marx busca fundamentar una filosofía de la praxis que explicitará en la undécima, y última, tesis sobre Feuerbach, a saber: *“Los filósofos sólo han interpretado el mundo de diferentes maneras, se trata de transformarlo”*. Es interesante saber que Engels en 1888 nos haya interpolado, inventándose, un *“aber”* inexistente en el texto original, por lo que la frase suena así: “Los filósofos hasta ahora han interpretado el mundo de diferentes maneras. Se trata *sin embargo* de transformarla”. Engels metió su ingenuo *“aber”* (“sin embargo”) con toda la buena fe. Pero durante un siglo los idiotas incurables travestidos de “auténticos marxistas” han puesto por delante la demencial concepción activista que opone la interpretación a la transformación, como si se pudiese transformar algo sin previamente haberlo interpretado correctamente”.

Constanzo Preve, *Sobre el concepto de comunismo*: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=86148>

[N. del T.]

ontológicos, de la larga tradición milenaria del pensamiento occidental que, desde siempre y hasta hoy, había contemplado la conciencia como la creadora absoluta de lo real, su demiurgo. Por eso la práctica estaba vista de forma rebajada, como alienación o excrecencia de la conciencia. La práctica se hacía depender, era derivada, como una segunda instancia, del pensar.

Por vez primera, con el nuevo materialismo, el dialéctico, de Marx y de Engels, la práctica adquiere condición de dignidad: es la actividad material de transformación de lo real, ejercida por la humanidad socialmente organizada por medio del trabajo, de la aplicación de la técnica o de la lucha política. La práctica, en este *sentido fuerte*³ es la base de la vida concreta de la humanidad y es sobre ella, fundada en ella, donde cobran figura y función (incluso en términos de autonomía relativa que ciertamente tiene y a la que hay que atender) las instancias activas de la conciencia (como la afectividad, la voluntad, el deseo, etc.).

Pero si la práctica, consecuentemente, es una actividad, la verdad es que no toda actividad es práctica; es decir, no toda actividad tiene capacidad de transformación material de las realidades en devenir. Por ejemplo, siendo como es la teoría una actividad, sin embargo, constitutivamente no le pertenece un poder práctico. Es exactamente en este sentido que Marx llama la atención sobre la circunstancia de que las ideas, *por y en sí mismas*, o sea, en cuanto *productos ideales*, no tienen la facultad de transformar materialmente lo real. Por carecer de poder material “las ideas – afirma Marx – nunca pueden ir más allá de un antiguo estado del mundo, apenas si pueden ir más allá de las ideas de un antiguo estado de cosas”⁴.

¿Quiere esto decir que para Marx la teoría no tiene ninguna incidencia sobre la realidad? ¿Significaría esto que en lo que a la práctica se refiere (y con mayor razón, la práctica transformadora, revolucionaria), la teoría es un peso incómodo del que prescindir? ¿Qué es de todo punto indiferente que la práctica vaya acompañada, iluminada y bajo la perspectiva de una teoría bien fundada, una teoría que refleje adecuadamente lo real?

Decididamente, no. Muy al contrario. Lo que se trata es de poner en escena una comprensión efectiva, sin mistificaciones ni jactancia alguna, del papel real que legítimamente puede corresponder a la teoría, de la modalidad concreta de su articulación con la práctica, y de la eficacia de la que, por ese camino, ella misma llega a investirse. Es por eso por lo que Marx trata de precisar que “en cuanto penetra en las

³ Cfr. K. MARX, F. ENGELS, *La ideología alemana. Capítulo Primero*: <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/46ia/1.htm#fnB0>. Para el desarrollo de este tema, J. Barata-Moura, *Prática, Para Uma Aclaração do seu sentido como categoria filosófica*. Caderna I. Lisboa, Edições Colibri, 1994. Consultar también, J. Barata-Moura, *Ideologia e prática*, Lisboa, Editorial Caminho, 1978.

⁴ “Des idées ne peuvent jamais mener au-delà d’un ancien état du monde, elles ne peuvent jamais que mener au-delà des idées de l’ancien état des choses ». K. Marx, F. Engels, *La Sainte Famille*, Paris, Ed. Sociales, 1972, p. 148 <http://www.marxists.org/francais/marx/works/1844/09/kmfe18440900u.htm>

masas”, “la teoría se transforma en fuerza material”⁵. Es, por un lado, porque la teoría está efectivamente enraizada y estructurada en una práctica social objetiva y, por otro, por ser asumida y vivificada por fuerzas sociales susceptibles de revolucionar la estructura de la sociedad (tanto por su posición objetiva en el modo de producción, como por sus características subjetivas), por lo que la teoría, ahora sin mistificación alguna, se puede “transformar en fuerza material”.

Esbozados los contornos que balizan y estructuran el problema, demos ahora un salto de 57 años, hasta 1902, vísperas de la revolución de 1905 en Rusia, en pleno vigor de la despiadada represión contra el movimiento revolucionario y, simultáneamente, del avance y aumento de las acciones de masas contra la autocracia.

En su obra “¿Qué hacer?, Lenin, en un contexto de lucha contra el culto a la espontaneidad en la dirección del movimiento, deja bien claro, en un pasaje también muy famoso (y también en la actualidad poco meditado en cuanto a su alcance y significado) decía que “Sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario.”. A lo que añade: “Jamás se insistirá bastante sobre esta idea en unos momentos en que a la prédica de moda del oportunismo se une la afición a las formas más estrechas de la actividad práctica”⁶.

Casualmente nos encontramos ahora, en la articulación de estos dos momentos, en el eje de nuestra reflexión. Por eso mismo, es hora de preguntarnos: ¿de qué características se reviste la teoría para, primero, poder ser considerada, con toda legitimidad, en cuanto tal, es decir, en cuanto verdaderamente teoría? Y en segundo lugar, ¿por qué razón es decisiva para el movimiento revolucionario, para su práctica dirigida a la transformación social?

¿Servirá la teoría para adornar y dulcificar, con términos estéticos o eruditos, el movimiento haciéndolo “más apetecible”, “más interesante”, y legitimándolo “culturalmente” a los ojos de un “público culto y cultivado”? ¿Será, en el marco de la lucha política, un elemento supletorio a inyectar en moderadas dosis y de forma cuidadosa para que las aguas no se agiten, apenas utilizada como una capa de barniz abrillantador de los discursos? ¿Una excrecencia que impide la acción y el cierre de filas, reduciéndose a una infatuación pseudocientífica de ocasión, debidamente aderezada?

⁵ « ... mais la théorie se change, elle aussi, en force matérielle, dès qu'elle pénètre les masses ». K. Marx.

Contribution à la critique de la Philosophie du droit de Hegel. Introduction :
<http://www.marxists.org/francais/marx/works/1843/00/km18430000.htm>.

⁶ V. LENIN. ¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento.
<http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/qh1.htm>

Por mucho que algunos desearan que así fuera y que su filo crítico se embotase, la teoría efectivamente no es eso. Al contrario, en aquello mismo que es, se juega su alcance determinado y su importancia real.

A partir de lo real y basándose en una práctica material que lo transforma, la teoría se inclina siempre sobre ese mismo real. Por la teoría nos vemos siempre confrontados con la ontología, con la demanda de “aquello que es”. A través de la teoría, es lo real – en su status, en la compleja dinámica en la que se desenvuelve y en el ritmo con que respira y que lo pauta – el que se ve auscultado, escrutado y traído a la luz de la inteligibilidad.

La teoría, para ser teoría, precisa pues mostrarse y representarse a la altura de la complejidad de lo real – al que precisamente tiene como tarea reflejar a través de sus cuadros formales. Es porque lo real es un sistema procesual *en abierto*, que se desenvuelve concreta, histórica y dialécticamente a través de contradicciones, por lo que la teoría no puede prescindir de las figuras de la totalidad, de la *procesualidad* y de la contradicción. La teoría es una aprehensión dialéctica, en el plano del pensamiento, de la *dialecticidad* de lo propio real. Como consciencia acrecentada de lo real en transformación, la teoría no se confunde con un positivismo o empirismo cualquiera, de cualquier extracción que sea, que congela el movimiento, la historicidad y la fluencia superadora de lo real; un empirismo que absolutiza y erige en realidad última e insuperable lo que, en verdad, no constituye sino un momento determinado de un proceso y una totalidad en devenir, en cuyo ámbito apenas logra adquirir plena significación y una comprensión efectiva.

Es aquí, por otra parte, donde la filosofía tiene que ser llamada a intervenir para poner en marcha su instrumental de trabajo: el examen *crítico*, la búsqueda de *fundamentación*, la exploración de los *posibles* que se proyectan ante cada momento. Recordemos que Marx siempre se preocupó de la necesidad de fundamentar la nueva concepción del mundo sobre una base filosófica. Y asimismo Lenin, en el marco de las luchas políticas más encarnizadas y de las más ingentes tareas de la actualidad de su tiempo, nunca descuidó, todo lo contrario, el desarrollo de la filosofía marxista, apoyándose en las nuevas configuraciones que la historia iba desplegando y manifestando. De hecho, la ontología no se disuelve, como si de un arcaico saber se tratase, ante el avance de las ciencias particulares. En colaboración con ellas, la ontología interviene, no para sustituirlas en su obrar concreto y en los resultados que aportan, no para resolver los problemas con los que, en concreto, se debaten, sino porque la comprensión de lo que *el ser* sea es fundamental y decisiva para tener una perspectiva correcta de los propios niveles de la política, de la economía, de la transformación, de la revolución. Ontología, por otra parte, que, aun no siendo tratada de manera autónoma, específica y circunscrita, impregna, inunda comanda y determina toda la obra de Marx y de Lenin.

Por todo esto no será difícil percibir la razón de la insistencia de Lenin en la centralidad del trabajo teórico para la constitución y para el avance del movimiento revolucionario.

Al faltarle la comprensión teórica de las condiciones, en los términos citados, el movimiento cae en el “culto a la espontaneidad”, no desarrolla una actividad consciente, no reconoce sus objetivos principales; se deja, por arrastre, determinar por los acontecimientos: responde a estímulos, no determina la historia, apenas si la soporta pasivamente. Por muy buena que sea la voluntad que, en épocas de retraimiento y de recomposición de fuerzas (como es la época que vivimos), esté en el centro del deseo de acción, la verdad es que sin una comprensión global de la lógica de la historia (lógica desarrollada y en desarrollo), sin una adecuada comprensión de las contradicciones que constituyen la realidad sobre la que intervienen, lo más probable es que esa acción no se eleve a una verdadera práctica y se rebaje a un practicismo inconsecuente e ineficaz, dejando sin tocar y en vigorosa pervivencia la estructura esencial de relaciones que determina el vivir comunitario. Fue a este propósito, como una incitación al trabajo y una exigencia con fuertes repercusiones prácticas, y no como un expediente tranquilizador de garantía de pertenencia a una secta de iluminados, como Marx y Engels, ya en el “*Manifiesto*”, decían de los comunistas: “teóricamente, llevan de ventaja a las grandes masas del proletariado su clara visión de las condiciones, los derroteros y los resultados generales a que ha de abocar el movimiento proletario”.⁷

La ausencia de una verdadera teoría – crítica, racional, fundamental – implica un dramático deslizamiento hacia ese sentido común que flota por la superficie de los fenómenos, sin develarles su esencia y efectividad, y desenfocando (por no decir, obnubilando) el objetivo de la intervención práctica. La *apariencia* de los fenómenos, la manifestación de los mecanismos de funcionamiento del sistema capitalista, si no son comprendidos y traídos a la luz por la crítica teórica, vienen en ayuda de ese mismo sistema y de su perpetuación. En apariencia, es el dinero del que parte el capitalista el que engendra el dinero del que dispone al final del circuito del capital. Ahora bien, esto esconde la esencia del sistema capitalista: la plusvalía obtenida mediante el empleo del trabajo humano vivo, en el proceso productivo y apropiada de un excedente, como resultado de la propiedad privada de los medios de producción y de la disposición de un conjunto determinado de fuerzas de trabajo por parte del capitalista. Como observa muy agudamente Armando Castro, refiriéndose justamente al abandono del conocimiento teórico, científicamente fundado como plataforma

⁷ K. MARX, F. ENGELS, *Manifiesto del Partido Comunista*: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>

central de la apologética del sistema: “el capitalismo no se interesa por el origen del lucro, sino por su aumento”⁸.

Hay otro aspecto más que merece la pena ser considerado.

La teoría, cuando piensa y refleja lo real, en ese mismo movimiento también sondea, los potenciales en que se basa, poniendo en perspectiva y, en cierto modo, anticipando la práctica que lo transforma. Es cierto que, como siempre, será la práctica, en términos objetivos, la que decidirá el desenlace de las contradicciones. Pero en cualquier caso, no será una práctica ciega, improvisada, sino una práctica que, acompañada e iluminada por una teoría adecuada, sepa trabajar las condiciones objetivas a partir de su desarrollo intrínseco. A la par de la lucha política diaria, de la defensa de posiciones conquistadas, de la resistencia contra la pérdida de derechos alcanzados en la lucha, en tiempos de retroceso e incluso de acumulación de fuerzas (como este tiempo que vivimos), es extraordinariamente importante para el movimiento, mantener viva esa consciencia y actuar consecuentemente con las tareas que instiga y exige.

Los tiempos de retroceso, efectivamente, preparan materialmente, por el mismo desarrollo de las contradicciones en movimiento, nuevos avances, más sólidos, más impetuosos, más firmes. Por eso, sin un conocimiento de las contradicciones objetivas a trabajar y a transformar, sin una noción clara del curso tendencial del desarrollo, las revoluciones no se pueden materializar. Esencialmente por dos motivos: porque no son obra del azar, no caen rodando del cielo por la fuerza de fatalismos “positivistas” que prescinden de la intervención del factor subjetivo (esclarecido y organizado); y menos aun son fruto de la improvisación, o de un voluntarismo bien intencionado o del ensueño melancólico, que ignoran y prescinden del estado de madurez de las condiciones objetivas como condición de posibilidad de la transformación. La revolución, para revolucionar, para transformar realmente, exige, como elemento determinante, condiciones objetivas maduras, y reclama, como momento decisivo, una intervención subjetiva apta y capaz de operar las transformaciones que lo real, en su gama de posibilidades, proporciona y desarrolla. Es en esta intersección justamente donde reside el alcance y la importancia de la teoría y de la acción consciente. Y también en este nivel, en el modo como se confrontan, por el pensamiento y por la acción, con la realidad, como se ha de sopesar con lucidez y justeza la actualidad de Marx y de Lenin, y no por cualquier otra especie de adoración o idolatría acrítica que acaban por matar el meollo vivo de sus obras⁹.

⁸ A. CASTRO, *Lições de Economia, I*, Lisboa, Ed. Caminho, 1982, p. 121.

⁹ Domenico Losurdo llama la atención sobre la necesidad de desarrollar la teoría a partir de los nuevos fenómenos de la realidad, como ocurre en el caso de las revoluciones rusa y china. Nuevos procesos históricos convocan nuevas necesidades gnoseológicas y epistemológicas. La posición de Losurdo contrasta con la ‘marxiología’ occidental que considera el desarrollo de la teoría como un proceso intra-teórico, como un regreso a la pureza

Decía Heráclito de Éfeso hace casi dos mil quinientos años, que “... de todas las cosas uno, y de uno todas las cosas”¹⁰.

Podrán sonar a muchos estas palabras como un mero fogueo verbal. Sin embargo, encierran un rico contenido, ineludible para quien quiera enfrentarse a un pensamiento serio sobre lo real. En el fondo, nos hablan de lo que hay verdaderamente que pensar, de lo que la teoría tiene que dar cuenta: la unidad en la que el núcleo se estructura y de la determinación múltiple que constituye el uno. Es la perspectiva que permite tener en cuenta que, muchas veces, el sentido general del desarrollo no coincide exactamente con el movimiento particular de una coyuntura o de un momento determinado de un proceso. Es la perspectiva la que posibilita, siguiendo el Manifiesto, representar siempre “en los diferentes estadios de desarrollo por los que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía”, “el interés del movimiento total”, o, en otra formulación, “en el movimiento presente”, representar “simultáneamente el futuro del movimiento”¹¹. Es, finalmente, la perspectiva la que nos da acceso a la comprensión de que el tiempo presente, a pesar de los retrocesos por los que estamos pasando, prepara nuevos saltos hacia adelante y es momento de la época de las revoluciones socialistas; la comprensión de que el socialismo no es un estadio final, perfecto y acabado, sin contradicciones, sino una etapa del comunismo, inestable, frágil, de lucha ardua, con posibilidades tanto de retroceso como de avance; y de que el mismo comunismo no es un refrigerio terreno, sin historicidad, sino una formación social histórica, también sujeta a transformaciones y moviéndose en nuevas contradicciones (humanamente enriquecidas).

Entre otras cosas, porque lo real es un sistema dialéctico *en abierto*, movido por leyes tendenciales (leyes que contienen en su interior, las fuerzas que se les oponen y que retrasan su consumación plena), por eso la adecuación teórica nunca se da de una vez para siempre, ni es una garantía infalible de la eficacia y del éxito de una práctica revolucionaria. Por un lado, necesita en todo momento confrontar con un real en permanente transformación - sólo así no se vuelve dogma. Por otro lado, ninguna transformación puede obrar la teoría sin un poder material, práctico, que la movilice y vivifique.

Volviendo al principio, por estar la teoría basada sobre una práctica social objetiva, reflejándola, acompañándola y poniéndola en perspectiva; por el hecho de ser esa práctica social objetiva el medio a través del cual la humanidad perfila la realidad en

inmaculada de los textos originales, oponiendo así a Marx a la realidad y a su estudio. Cf. D. LOSURDO *Fuga da historia? A revolução rusa e a revolução chinesa hoje*, s/l, Cooperativa Cultural Alentejana, CRL, 2009

¹⁰ “Que aparece lo entero y lo no entero, lo convergente y lo divergente, lo concordante y lo discordante, y de todo uno y de uno todo”. Heráclito de Éfeso:

http://www.cervantesvirtual.com/extras_autor/00002616/hipertextos/dinamico2/seccion_4_heraclito.htm

¹¹ K. MARX, F. ENGELS, *Manifiesto del Partido Comunista*: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>

términos humanos; por la circunstancia de que la propia construcción de la racionalidad humana, como destino y como proyecto, continuará a través de la práctica, es por lo que la teoría se conecta con lo real, y logra, en el ámbito de la práctica transformadora, desarrollada por la humanidad sobre las condiciones objetivas intrínseca de lo real, desempeñar un papel de esclarecimiento, de inteligibilidad y de orientación.

Muchas gracias.

Traducción del portugués: José M^a Fdez. Criado
Equipo de traducción de Corriente Roja